

# Catequesis para jóvenes con síndrome de Down: Una experiencia

Por María Victoria Troncoso, Ada Afane, Paz Elorza

**EN RESUMEN** | Hace unos años los niños con síndrome de Down no accedían a los sacramentos de la iniciación cristiana porque no habían alcanzado los requisitos mínimos que señala la Iglesia para recibirlos. En la actualidad, gracias a buenos programas y a mejor atención educativa, la mayoría de los niños reciben la Primera Comunión. Sin embargo sus aprendizajes son mínimos y la mayoría no han continuado la catequesis. Como consecuencia van creciendo con gran desconocimiento y muy poca o ninguna vida de piedad. Si en el resto de sus vidas hay programas y actividades que les ayudan a progresar y madurar de un modo impensable hace unos años ¿cómo no se pone el mismo interés para que maduren y progresen en su vida interior, sobrenatural, cristiana? Presentamos el inicio de un programa de formación para jóvenes cuyos objetivos son que conozcan más y mejor el contenido esencial de la fe cristiana, de modo que ellos también puedan aplicarla a su propia vida personal: para ser mejores, para ayudar a los demás, para ser más felices.

**M.V. TRONCOSO**  
es la Presidenta  
de la Fundación  
Síndrome de  
Down de  
Cantabria

## PRESENTACIÓN

Como consecuencia de la Jornada Mundial de la Juventud y de las indicaciones del Papa en su carta Apostólica Porta Fidei, convocando el Año de la Fe, nos pareció oportuno reemprender la tarea de la formación religiosa de los jóvenes y adultos con síndrome de Down que asisten a la Fundación Síndrome de Down de Cantabria, una tarea que había sido iniciada hace algún tiempo, e interrumpida por motivos diversos. Nos pareció que podría ser una de nuestras contribuciones a la demanda de la Iglesia para la Nueva Evangelización y, desde nuestra perspectiva, de gran utilidad para las personas interesadas.

Es evidente que las personas con síndrome de Down que han sido bautizadas tienen el

derecho y el deber de crecer en el conocimiento de las verdades de la fe y de alcanzar la santidad. No están excluidas de esa llamada de Jesús: “Sed perfectos como mi Padre Celestial es perfecto”. Tampoco nosotros los cristianos, estamos excluidos del mandato del Señor que recordábamos estos días de Pascua: “Id, pues, y enseñad a todas las gentes a guardar todo lo que os he mandado”. Los padres que han llevado a sus hijos a bautizar han adquirido el deber, la responsabilidad de educar a sus hijos en la fe. La inmensa mayoría de las familias y las instituciones educativas defienden y promueven la educación integral de sus hijos o alumnos, pero ¿cómo puede darse una formación integral si no se les facilita la formación religiosa?

Conocer y vivir el contenido de la fe cristiana, no sólo asegura la felicidad eterna, sino que además es la mayor garantía de felicidad personal en las diversas circunstancias de nuestra propia vida terrenal. Desde nuestra experiencia nos atreveríamos a decir que así es de una manera más destacada y evidente en las situaciones de discapacidad. Saberse hijo querido de Dios, llamado a la existencia por amor con esa condición concreta, con un destino trascendente y eterno, da sentido y explicación a la propia vida.

La discapacidad intelectual o las dificultades de aprendizaje no son un obstáculo para la fe y para la vida de fe, ya que la fe es un don sobrenatural. No se trata de demostrar, de explicar el

misterio, de razonar. En el aspecto humano la fe es creer por el testimonio de otro que conoce bien el tema, sabe de qué habla y no nos engaña. El contenido de la fe cristiana ha sido revelado por Jesucristo Hijo de Dios y nos ha sido transmitido por los apóstoles, sus sucesores, la Iglesia. Nosotros, padres y educadores, también somos llamados a conocer esa fe y a transmitirla. Nuestros hijos y alumnos con síndrome de Down se fían totalmente de nosotros, nos creen. En este sentido nos parece que nuestra tarea es más sencilla de lo que podemos pensar. La dificultad reside fundamentalmente en nuestra propia actitud y convicciones. Si no estamos convencidos y no intentamos vivir lo que queremos transmitir, la tarea es complicada.

Desde el punto de vista educativo, la dificultad que podemos encontrar tiene que ver más con la selección de los contenidos esenciales, la preparación de los materiales y la realización de las actividades más adecuadas.

Hace unos años los niños con síndrome de Down no accedían a los sacramentos de la iniciación cristiana porque no habían alcanzado los requisitos mínimos que señala la Iglesia para recibirlos. En la actualidad, gracias a buenos programas y a mejor atención educativa, la mayoría de los niños reciben la Primera Comunión. Sin embargo sus aprendizajes son mínimos y la mayoría no han continuado la catequesis. Como consecuencia van creciendo con gran desconocimiento y muy poca o ninguna vida de piedad. Si en el resto de sus vidas hay programas y actividades que les ayudan a progresar y madurar de un modo impensable hace unos años ¿cómo no se pone el mismo interés para que maduren y progresen en su vida interior, sobrenatural, cristiana? No somos conscientes del grado tan alto que pueden alcanzar en su vida espiritual si les ayudamos a cultivarla. No sólo ellos serán más felices, sino que el bien que harán a su alrededor será de un valor incalculable.

---

## LA EXPERIENCIA

En noviembre de 2011, comunicamos al equipo educativo de la Fundación Síndrome de Down de Cantabria nuestra intención de iniciar esta tarea y que, a partir de enero de 2012, empezarán las clases de Formación Religiosa. Elegimos un horario que fuera compatible con el resto de actividades de los posibles participantes. Nos pareció oportuno que los jóvenes que son trabajadores en distintas empresas, tomaran ellos mismos la decisión de inscribirse o no. En el caso de los que asisten al Centro Ocupacional creímos que era mejor preguntar primero a las familias y luego confirmar con los propios interesados la decisión. Para nuestra gratísima sorpresa se inscribieron 25 jóvenes, con edades comprendidas entre los 17 y 45 años. Inicialmente pensamos hacer tres grupos formados por quienes tuvieran un nivel parecido ya que así lo habíamos hecho en una experiencia que tuvimos hace unos años.

Las clases comenzaron el 18 de enero y durante este trimestre hemos tenido doce sesiones. Ya desde el primer día vimos que todos estaban muy contentos, muy interesados, con ganas de participar. También pudimos comprobar que si habíamos preparado previamente y con cuidado el desarrollo de la clase, los materiales y actividades, entre las tres podríamos atender a todo el grupo. Hubiese sido bastante problema disponer de tres salas así como reunirnos después todos en otra para ver los vídeos o cantar. Todos hemos disfrutado y aprendido mucho. Hay varias anécdotas preciosas que, una vez más, nos han mostrado la sensibilidad y delicadeza de las personas con síndrome de Down: desde Beatriz que al mediodía se cambió de ropa en casa porque: “no voy a ir a clase de Religión en chandal”... hasta los que aportaron sus experiencias de canciones religiosas o sus biblias como Miguel, Almudena, María, pasando por la de Pablo que, aunque habla muy poco, siempre me despide: “¡Hasta el miércoles ¿eh?!”. Otra de las sorpresas ha sido la asistencia constante. Las pocas ausencias han sido motivadas por visitas a médicos o viaje familiar. De hecho, al comenzar el nuevo trimestre “premiamos” con fuerte aplauso a los que no han faltado ni un solo día que eran más de la mitad. El clima habitual es de mucha alegría, sonrisas, deseos de participar.

Los objetivos son, lógicamente, que conozcan más y mejor el contenido esencial de la fe cristiana de modo que ellos también puedan aplicarla a su propia vida personal: para ser mejores, para ayudar a los demás, para ser más felices. Salvo alguna excepción, la mayoría no han parti-



BUENAS  
PRÁCTICAS

CATEQUESIS PARA JÓVENES CON SÍNDROME DE DOWN: UNA EXPERIENCIA

cipado en catequesis de continuidad y tienen pocos conocimientos, poca práctica de piedad y poco criterio moral; por ejemplo, no tienen claro qué acciones u omisiones son “malas” frente a aquellas que sólo son faltas de educación. Esto ha dado pie a situaciones graciosas, pero que en realidad muestran las lagunas de su formación y que es preciso trabajar sobre ello.

Una dificultad grande es la de conseguir que cada uno de los alumnos avance desde su propia personalidad y características. Ni frenar o aburrir a quienes pueden ir más deprisa, ni desmotivar y hacer que se sientan mal quienes van más despacio. Aunque todos tienen síndrome de Down y en algunos aspectos se parecen, la realidad es que son distintos no sólo en edad, en ambiente familiar y en experiencias, sino en carácter, en capacidad intelectual y lingüística, en logros académicos, en gustos y aficiones. Esta diversidad hay que conocerla y tenerla en cuenta. Para lograr su atención, interés, motivación y aprendizaje, es fundamental preparar muy bien las clases y mantener un buen ritmo en su desarrollo, tratando de atender al grupo en general y al mismo tiempo cada persona en particular. El hecho de que las tres profesoras les conocemos desde hace tiempo ha facilitado mucho la tarea. Por nuestra experiencia también conocemos las condiciones necesarias para que el trabajo educativo sea eficaz: debe estar bien estructurado, con una sistemática ordenada y progresiva, con repetición de contenidos, con variedad de actividades y con presentación de materiales atractivos y diferentes. Además, la información debe presentarse de forma clara, tanto en su contenido como en su forma; la expresión verbal y escrita debe ser la adecuada a los alumnos en relación con la longitud de enunciados y en la selección del vocabulario. La mayoría de los jóvenes de este grupo leen y escriben, pero alguno de ellos no puede hacerlo. A todos les gusta la música y cantar. Cantan con verdadero entusiasmo. Hemos tenido en cuenta todo ello a la hora de preparar y de llevar a cabo las sesiones.

### DESARROLLO DE LAS CLASES

Desde el principio establecimos una rutina que se repite en el desarrollo de cada clase. Se ponen de pie para hacer la señal de la Cruz (¡sin arrastrar las sillas, sin hacer ruido, sin apoyarse con las manos sobre la mesa...!). ¡Qué bien la hacen todos ahora! Pasamos lista, con comentarios graciosos que les mantiene atentos y de buen humor, repasamos entre todos lo realizado la semana anterior, explicamos el nuevo tema, realizan alguna actividad manipulativa con material gráfico preparado previamente: viñetas, textos breves y oraciones, vemos un vídeo de unos 5-10 minutos relacionado directamente con el tema comentado, cantamos (con ayuda de grabaciones de vídeo o CD) y, de nuevo, rezamos de pie y nos despedimos. Esta rutina les ayuda a centrar su atención y concentrarse, sintiéndose seguros porque saben qué se espera de ellos y así se disponen a escuchar, a aprender y a realizar la tarea que se les propone.

La vida de piedad empezó comprobando qué sabían de la señal de la Cruz y cómo la hacían. Además de explicar, de hacer de modelo, de dibujar en la pizarra y de poner una Cruz muy artística y bonita, fuimos corrigiendo y enseñando a cada uno para que la hiciera bien, para que se le entendiera lo que dice y para que se acordaran de hacerla al levantarse y al acostarse (este último objetivo está sin comprobar).

En las siguientes clases, repasamos el Padre Nuestro después de entregarles una copia de la oración escrita de un modo claro, destacando las comas y puntos, para facilitarles una lectura clara, sosegada, inteligible, con buena entonación y pausas. La verdad es que habíamos comprobado que aunque algunos se lo sabían, farfullaban, omitían, se apresuraban, apenas se les entendía.

Con motivo de algún acontecimiento especial o del propio tema del día, rezamos oraciones de acción de gracias, de petición de perdón o encomendamos a algún enfermo. Por ejemplo, tuvimos un recuerdo y oración por las víctimas del accidente en Suiza de un autobús escolar en el que viajaban niños y profesores belgas.

En relación con los temas elegidos, la primera clase fue introductoria, hablando del por qué y para qué de la formación cristiana. Recordamos qué es el Bautismo y que como consecuencia, desde entonces somos cristianos. Para las sesiones siguientes elegimos: “Dios es Nuestro Padre”, “La Creación” y “El pecado: todos hacemos cosas que están mal”. Dado que en febrero empezaba la Cuaresma, dedicamos el resto de las sesiones a “La Vida de Jesús”. Uno de los



objetivos de esta formación religiosa es que tengan una mejor preparación, comprensión y participación en el ciclo litúrgico. Para cada uno de los temas preparamos el guión de la clase y el material gráfico para los alumnos. Pensamos que al igual que los retablos, los cuadros, los tímpanos y los capiteles de las Iglesias han sido y son una catequesis visual para muchas personas, los alumnos con discapacidad intelectual, y de un modo especial las personas con síndrome de Down, pueden captar y aprender mucho con las imágenes. No es preciso que tengan capacidades lectoras o de abstracción.

Para explicar la vida de Jesús, elegimos los 20 misterios del Santo Rosario ya que son el resumen de momentos fundamentales de la vida del Señor y de la Virgen. Dado que no disponen de material escrito adecuado, decidimos que cada alumno tuviera un pequeño cuaderno personal, confeccionado en parte por él mismo. De algún modo hemos aprovechado la experiencia que ya teníamos cuando les enseñamos a leer. Como existen abundantes libritos con imágenes que se pueden copiar y también pueden encontrarse y descargarse dibujos de internet, no fue difícil encontrar lo que deseábamos. El criterio es que los dibujos sean claros, nítidos, que ayuden a la piedad y que en el caso de jóvenes y adultos como es el nuestro, no sean infantiles. Después de elegir las representaciones gráficas que reunían esas condiciones, redactamos unos breves textos, frases muy cortas, que describen lo esencial de cada imagen (ellos dicen "viñeta"). Hicimos las 25 fotocopias para los 25 alumnos, poniendo por separado los textos escritos de las imágenes con las escenas. En cada una de las clases hemos narrado verbalmente la historia, eligiendo el vocabulario que pudieran comprender, explicando el significado de algunas palabras, escribiendo en la pizarra el "título" de cada uno de los misterios, utilizando esa palabra-título y destacándola en el texto escrito que después deberían leer y asociar con la imagen. De este modo han escuchado, han visto, han leído y han asociado lo leído con la imagen. Terminaba esta actividad pegando en las páginas correspondientes cada uno de los misterios con su título y su texto. Se completaba la explicación con unos minutos seleccionados expresamente, de alguna de las buenas películas que hay en Youtube como "La Historia de Jesús para niños" o "Dibujos animados para la catequesis".

El final de la clase se ha dedicado a una canción religiosa, conocida, alegre, que pudieran cantar "más o menos bien" después de escuchar alguna grabación de CD o de internet. Las aprendidas este trimestre han sido: "Alabaré, alabaré, alabaré a mi Señor", "Vienen con alegría Señor", "Cristo te necesita para amar", "Hoy Señor te damos gracias", "Resucitó, Aleluya".

Por último, de pie, la señal de la Cruz y despedida alegre. ¡Hasta el miércoles!

## BUENAS PRÁCTICAS

CATEQUESIS PARA JÓVENES CON SÍNDROME DE DOWN: UNA EXPERIENCIA

### COMENTARIO

La experiencia es todavía muy corta, pero lo ya experimentado y vivido nos confirma en nuestra tesis inicial que la obligación por parte de los educadores y el derecho de las personas con síndrome de Down a recibir formación religiosa, pueden llevarse a cabo de un modo altamente positivo. No somos capaces de ver y de valorar la acción de la gracia en sus almas, pero sí vemos su alegría, sus ganas de aprender, su satisfacción personal, su afán de colaborar, su constancia e interés, su participación directa en su aprendizaje y su afán de mejora personal.

Durante la celebración de la Conferencia Internacional “Las personas minusválidas en la sociedad” promovida por el Pontificio Consejo para la Pastoral Sanitaria en noviembre de 1992, se nos recordó una y otra vez la actitud y conducta que debemos tener ante la discapacidad. El Papa Juan Pablo II, recogiendo el lema del Congreso referido a las personas con discapacidad, nos dijo: “Vosotros sois miembros del Cuerpo de Cristo: el cuerpo del Resucitado! ¡Este es el fundamento verdadero de una dignidad indestructible!... En la luminosa perspectiva que la palabra de Dios abre ante los ojos de la fe, dirijo a cada uno una calurosa invitación a perseverar en la dedicación a la noble causa de la promoción de las personas que sufren de handicap”. Este es nuestro propósito y nuestro empeño.

### TALLER DE LECTURA Y ESCRITURA PARA ALUMNOS CON SÍNDROME DE DOWN

Santander (España), 8 de noviembre de 2012

De 09.00 a 20.00 horas

- El Taller tiene un carácter eminentemente práctico.
- Las plazas son limitadas a 25 y la matriculación se realizará por orden riguroso de inscripción.
- Sede del Curso: Centro de Actividades de la Fundación Síndrome de Down de Cantabria: Avda. General Dávila 24 A, bajo. Santander
- Inscripción: El precio de la matrícula es de 50 euros por persona. Matrícula gratuita para familias de Cantabria y profesores de centros educativos de Cantabria.

### XXII CURSO BÁSICO SOBRE SÍNDROME DE DOWN

Santander (España), 9 y 10 de noviembre de 2012

De 09.00 a 20.00 horas

- El Curso está dirigido a profesores y familiares de niños con síndrome de Down en las etapas de educación infantil y primaria.
- Las plazas son limitadas y la matriculación se realizará por orden riguroso de inscripción.
- Sede del Curso: Sede central de la ONCE. Calle Burgos, 3. Santander
- Inscripción y plazo: El precio de la matrícula es de 115 euros por persona (matrimonios: 140 euros). Matrícula gratuita para familias de Cantabria y profesores de centros educativos de Cantabria.

- Las inscripciones deberán cumplimentarse antes del 30 de octubre de 2012 en:

Secretaría de la Fundación Síndrome de Cantabria.  
Avda. General Dávila 24 A, 1º C. 39005 Santander, España  
Tel.: 34-942-278028. Fax: 942-276564.  
E.mail: admin@downcan.e.telefonica.net  
<http://downcan@infonegocio.com>